



Francisco Gómez, Director General de Altair, con el trofeo Master Internacional de Empresas que se concede a los distinguidos en el Mundo de la Cultura, las Empresas y los Negocios.

LA IMPRENTA DE SESEÑA REFUERZA SUS SERVICIOS CON UNA TERCERA ROTATIVA

CONTRA CRISIS, INVERSION

ALTAIR DESTINO UNA PARTE DE SU INVERSION A RECONVERTIR MANO DE OBRA DE UNA ZONA TRADICIONALMENTE AGRICOLA EN PROFESIONALES DE UNA INDUSTRIA DE FUERTE NIVEL TECNOLÓGICO.

El 1 de mayo de 1991 comenzaban a funcionar en la localidad toledana de Seseña las dos nuevas rotativas Heidelberg Harris modelo M-300 4 DS que dotaban a Castilla-La Mancha de unos elementos tecnológicos de vanguardia en el mercado de las Artes Gráficas. Era el sueño hecho realidad de un equipo de profesionales de los sectores gráficos y editorial que tenía como objetivo dar una respuesta a las nuevas demandas del mercado de Artes Gráficas en los años noventa y que culminó con la creación de la empresa Altair, participada mayoritariamente por la Organización Nacional de Ciegos (ONCE), al frente de la cual se

encuentra Francisco Gómez, profesional de muchos años en las Artes Gráficas, editor y antiguo consejero del grupo Anaya.

Un año y medio después y coincidiendo con la instalación de una nueva rotativa Heidelberg-Harris M-300, Francisco Gómez recibía en el hotel Meliá Castilla una obra de arte en bronce del escultor, Juan de Avalos, como premio Master Internacional de Empresas concedido por el Forum de Dirección a los distinguidos del año en el Mundo de la Cultura, las Empresas y los Negocios.

En ese tiempo Altair ha pasado de facturar más de 500 millones de pts. en el 91, una cantidad superior a los 1.400 millones de pts. en el 92 y a tener prevista una facturación en el 93, a pesar de la regresión del

mercado y el hundimiento de las tarifas, de 1.750 millones de pts. Estas cifras han supuesto que Altair haya superado en los primeros meses de 1993 el punto de equilibrio en su cuenta de resultados, dando beneficios mucho antes de los previstos y anticipando la recuperación de la inversión.

A pesar de la rapidez que pudieran mostrar los resultados, especialmente en un mundo tan competitivo como el de las artes gráficas, poco quedó a la improvisación en el proyecto Altair que surge como idea en la segunda mitad de los 80 y que se materializa en setiembre de 1988 con un estudio de viabilidad, producto de muchos estudios. Sería en Agosto de 1989, al ser presentado el proyecto a la ONCE y decidir esta organización hacerse con la mayoría del capital y el control de la gestión, cuando verdaderamente recibe el impulso definitivo. El proyecto contó con la aprobación y subvención del 15% de la inversión por parte de la Junta de Comunidades, 143 millones de pts. que aún no han sido liquidados.

Altair cuenta con una nave industrial completamente equipada de 4.825 metros. El diseño industrial se realiza bajo el concepto de duplicar todos los elementos e instalaciones y así configurar un sistema de seguridad ante contingencias. En esta línea se instalan las dos rotativas, cuyo precio de adquisición fue de 350 millones de pts. por unidad y que permite cada una la impresión a cuatro colores de entre 30 mil y 40 mil pliegos a la hora con un control de impresión totalmente informatizado. Paralelamente se dota a Altair de tres unidades complementarias de plegado, guillotinado y encuadernando.

Francisco Gómez, Director General de Altair, participa de la opinión de que "la fórmula para aguantar la crisis es invertir". En este sentido ha planteado a los socios de la empresa la necesidad de "reinvertir sobre el capital de confianza generado, aumentando la capacidad productiva e incorporando nueva tecnología punta, que satisfaga a bajo coste las nuevas expectativas de merca-